

Los enfrentamientos entre carlistas y liberales marcaron de forma muy profunda el siglo XIX en España. No puede sorprender, en consecuencia, que la presencia del fenómeno carlista en las artes, a lo largo de más de un siglo y medio, hasta la actualidad, sea muy importante. El carlismo, con su cultura política y sus guerras, interesó desde el principio a escritores y artistas. Las novelas, los cuentos, las poesías, las canciones, los libros de viajes y otros muchos géneros literarios abundan en referencias, comentarios, reflexiones y escenarios relacionados con este fenómeno contrarrevolucionario. La escultura monumental, el grabado, la pintura, la música, la fotografía o el cine se han ocupado, asimismo, en múltiples ocasiones de este tema. Por lo que a los pintores se refiere, pongamos por caso, se podría establecer una larga lista de los que, en un momento u otro, inmortalizaron a personajes, hechos o temas carlistas, desde Francisco de Goya, con su cuadro *La familia de Carlos IV* –los futuros Fernando VII y el Carlos V de los carlistas eran todavía buenos hermanos–, hasta Carlos Sáenz de Tejada y sus difundidísimas escenas de requetés en acción. Entre uno y otro, sin ningún ánimo de exhaustividad, encontramos a Vicente López, Luis de la Cruz y Ríos, Francisco de Paula van Halen, Antonio María de Lecuona, Valeriano Domínguez Bécquer, Josep Cusachs, los hermanos Joaquim y Marian Vayreda, Josep Berga –integrantes, los tres últimos, de la denominada escuela de Olot– o Carlos Vázquez Úbeda. Asimismo, no escasean tampoco los escritores y artistas vinculados de manera personal con el carlismo como movimiento político y social.

El caso español no es, evidentemente, una excepción. Otras guerras civiles que enfrentaron a revolucionarios y contrarrevolucionarios en la época contemporánea –en especial en el largo siglo XIX, desde la Revolución francesa a la Gran Guerra– dejaron también huella en las artes respectivas. Solamente centrándonos en las novelas y sus autores, algunos pocos ejemplos pertenecientes a cuatro países de la Europa meridional permiten ilustrar esta cuestión: *Les chouans* de Honoré de Balzac, *Quatre-vingt-treize* de Victor Hugo, *Les Blancs et les Bleus* de Alexandre Dumas o cualquiera de las novelas de Jules Barbey d'Aureville, en Francia; las obras de Antonio Bresciani, *I Vicerè* de Giovanni Verga, *L'Alfiere* de Carlo Alinello o *Il Gattopardo* de

Giuseppe Tomasi di Lampedusa, en Italia; *Paz en la guerra* de Miguel de Unamuno, los monumentales *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, *Zalacaín el aventurero* de Pío Baroja o los múltiples textos de Ramón del Valle-Inclán, en España; o, finalmente, en Portugal, *Mário* de António de Oliveira Silva Gaio, las *Novelas do Minho*, *O Retrato de Ricardinha* o *A Brasileira de Prazins*, entre otras novelas de Camilo Castelo Branco, sin olvidar, está claro, a ese gran escritor que fue José Maria Eça de Queiroz. Este ejercicio de nómina podría repetirse para cada uno de los otros géneros literarios y para el conjunto de las artes.

La presencia de los fenómenos contrarrevolucionarios –y, de manera muy específica, el carlismo– en las artes constituyó, precisamente, el tema de las III Jornadas de Estudio del Carlismo, celebradas en Estella los días 23, 24 y 25 de septiembre de 2009. Tras el análisis de las geografías de la contrarrevolución, en las primeras jornadas, y de las guerras civiles y las violencias fratricidas, en las segundas, los organizadores consideramos que este nuevo ángulo de aproximación al carlismo y su época iba a permitirnos seguir profundizando en el conocimiento y en la comprensión de nuestro pasado. Se nos antojaba algo sorprendente el poco interés suscitado hasta aquel momento por estos temas. El estudio de la literatura o el arte como parte integrante de la propia reflexión histórica resulta fundamental. El resultado de los trabajos de aquellos tres días de septiembre de 2009 –con la excepción de la intervención de Xavier Pla sobre el escritor catalán Josep Pla y de las conferencias inaugural y final, a cargo, respectivamente, de Andrés Trapiello y de Francisco Calvo Serraller– se recogen en el volumen que el lector tiene en sus manos, *Imágenes. El carlismo en las artes*.

Cuatro de los escritores españoles más arriba citados, esto es, Miguel de Unamuno, Benito Pérez Galdós, Pío Baroja y Ramón del Valle-Inclán, centran tres de las contribuciones del libro. Jean-Claude Rabaté, autor, junto con su esposa Collette, del reciente y excelente *Miguel de Unamuno. Biografía* (Madrid, Taurus, 2009), trata, en el primero de los artículos, de las relaciones de Unamuno y el carlismo. En el segundo, Juan Carlos Ara se ocupa de la visión de dos liberales eminentes sobre este movimiento: Pérez Galdós y Baroja. Y, finalmente, la figura de Valle-Inclán y su real o supuesta adhesión carlista es analizada por José García Velasco. Completan los trabajos dedicados a los escritores el de Carlos Mata sobre Francisco Navarro Villoslada, un novelista –autor de *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, de 1879–, poeta, dramaturgo y periodista, que fue, además, propagandista y político carlista; y el de Ignacio Peiró, que se ocupa del hispanista francés Alfred Morel-Fatio y su interés por la política española y el carlismo en el complejo escenario de la Gran Gue-

rra. A estas cinco contribuciones les siguen otras cuatro que dirigen su atención, respectivamente, al cine, la música, la imagen gráfica y la pintura. Antonio Moral Roncal, que ha publicado numerosos artículos y libros dedicados a la contrarrevolución, estudia la imagen del carlismo en el cine español a lo largo del siglo xx y principios de la centuria actual. De la música y la movilización política y social se ocupa María Nagore, que centra su interés en algunos himnos liberales y sobre todo carlistas, en especial el *Oriamendi*. José Ibáñez Álvarez trata en su artículo del carlismo y las guerras carlistas en las estampas y los grabados, tan importantes y tan populares en el siglo xix español. Por último, Gregorio Díaz Ereño nos ofrece una amplia y detallada perspectiva de la historia pictórica del conflicto carlista. Los nueve textos que componen el volumen *Imágenes. El carlismo en las artes* se aproximan al carlismo y a la sociedad española contemporánea desde varias y variadas perspectivas, aunque siempre con rigor, amplios conocimientos y espíritu crítico. Esta es, sin ningún lugar a dudas, la única manera posible de avanzar seria y constructivamente en el conocimiento de la Historia.

**Jordi Canal**

École des Hautes Études en Sciences Sociales, París  
Comité Científico del Museo del Carlismo